

*Dora dibuja c@r@col@s*  
Tomás Gaviro

A todos los niños y niñas que han sufrido maltrato en cualquiera de sus formas. A todos aquellos que luchan porque no exista maltrato infantil, para ellos mi más sincera consideración.

© Tomás Gaviro Ponce

© Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

1.<sup>a</sup> edición: junio de 2012

I.S.B.N. 978-84-15548-61-4

Desocupados lectores:

El catálogo de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes está formado por obras elaboradas a través de un cuidadoso proceso de edición digital. No obstante, si detectan algún error o errata en el texto que tienen entre sus manos, pueden comunicárnoslo escribiendo a [editorial@cervantesvirtual.com](mailto:editorial@cervantesvirtual.com).

Corrigiremos el error y les enviaremos por correo el archivo enmendado.

Muchas gracias.

## ESCENA PRIMERA

*En escena un terrario redondo de un parque de barrio pobre de una ciudad del cordón metropolitano de otra mayor. Podría ser un parque infantil de cualquier barrio de Leganés o de Móstoles, pero seguro que en cualquier parte del mundo los encontraríamos parecidos. Puede haber columpios rotos o en mal estado o simplemente el **arenero**. En un lado del **arenero** hay una caja de cartón, Dora estará dentro, no se mueve, aparece Pablo, busca a alguien con quien jugar, pero como no hay nadie se busca la vida para pasarlo bien en el **arenero** solo, ve la caja y se aproxima a ella, pero la caja se mueve huyendo de él.*

*Pablo persigue la caja, pero la caja se obstina en alejarse; en un regate digno del mejor futbolista, Pablo bloquea la caja con sus piernas y le da un puntapié.*

DORA-. ¡Ay! (Grita saliendo de la caja y rascándose el culo.)

PABLO-. Anda, ¿y tú quién eres?

*Dora mira desafiante a Pablo y vuelve a meterse en la caja.*

PABLO-. (Aporreando la caja con la mano) Oye, ¿quién eres?

PABLO-. (Levantando la caja por un lado) Me llamo Pablo, ¿tú cómo te llamas?

*Dora vuelve a bajar la caja y no contesta. Pablo, ceñudo, se aleja de la caja.*

PABLO-. Si tú no hablas conmigo, yo tampoco hablo contigo.

*Pablo se pone a jugar en la arena, está con algún objeto, un camión, o simplemente sus manos jugando a que hace una montaña para llegar a la Luna, o un agujero para andar sobre sus manos en Nueva Zelanda. Hace ruido mientras juega, lo tiene claro, quiere llamar la atención de Dora. Dora se levanta, ahora parece una caja con piernas, eleva una parte de la caja y se la pone sobre la cabeza. Mira a Pablo.*

DORA-. Me llamo Dora.

*Pablo no hace caso, Dora se acerca a donde está Pablo.*

DORA-. *(Hablando más fuerte)* Me llamo Dora.

*Pablo ni la mira. Dora deja la caja, que cae al suelo de cualquier forma.*

DORA-. *(Grita)* Me llamo Dora. Estás sordo, jolín.

PABLO-. No estoy sordo. Es que con cajas no hablo, pero con niñas sí. Me llamo Pablo.

DORA-. ¿A qué juegas?

PABLO-. A nada, a la arena. ¿Y tú?

DORA-. Yo tampoco estoy jugando a nada.

PABLO-. ¿Y antes, cuando estabas metida en la caja?

DORA-. Jugaba a las caracolas.

PABLO-. ¿A las caracolas? ¿Cómo a las caracolas? Yo no sé jugar a las caracolas, sé jugar a los caracoles. *(Pablo se pone los dedos en las sienas a modo de cuernos.)*

DORA-. A mí no me gustan los caracoles, son pegajosos y nunca se acuerdan de nada, no saben ni cantar ni nada.

PABLO-. ¿Y las caracolas? ¿Saben cantar las caracolas?

DORA-. Claro que sí. Viven en el mar, y cuando están lejos se acuerdan mucho de su casa y cantan.

PABLO-. ¿Y qué cantan?

DORA-. Cantan olas.

PABLO-. ¿Holas? *(Levantando una mano y saludando.)*

DORA-. No, olas, olas. *(Haciendo el movimiento del mar con los brazos.)*

*Una voz en off femenina grita el nombre de Dora. Es su madre.*

MADRE-. Dora... Dora...

DORA-. ¡Huy! Mi madre, tengo que irme.

PABLO-. ¿Tan pronto?

MADRE-. Dora, ¡no te llamo más veces!

DORA-. Adiós.

*Dora sale corriendo de escena, Pablo se queda un poco perplejo y decide seguir jugando. Una vagabunda cruza el fondo de la escena empujando un carrito de supermercado, puede agacharse y coger algo del suelo para meterlo en el carrito, no presta atención al niño, y Pablo tampoco mira a la homeless. El niño juega un poco más.*

## ESCENA SEGUNDA

*En el parque está la misma caja que Dora utilizó para jugar el día anterior. Pablo entra en escena corriendo, deseando revolcarse en la arena y encontrar de nuevo a Dora. Se para en seco delante de la caja, una sonrisa pícaro se le dibuja en la cara, está deseando quitarle la caja a su amiga de la cabeza de sopetón, para darle un susto, pero no, prefiere hacerlo de otra forma: se acerca a la caja y le da un pequeño puntapié, espera respuesta, pero no se produce; se sienta encima de la caja, pero nada; empuja la caja un poquito, y entonces se da cuenta: Dora no está en la caja, la levanta y se queda pensativo, mira dentro, incluso se mete dentro intentando descubrir qué es lo que su amiga encuentra de divertido en el cubo de cartón; al fin, deja la caja al lado y saca de sus bolsillos unas canicas, juega con ellas, Dora aparece en escena, lleva una cinta de colores atada a un palo, es un instrumento parecido al que las gimnastas usan en gimnasia rítmica, pero más tosco, como hecho en casa. Dora se para delante de Pablo.*

DORA-. Mira. *(Tendiéndole la cinta.)*

PABLO-. ¿Qué es esto?

DORA-. Es un regalo, lo he hecho para ti.

PABLO-. ¡Para mí! ¿Por qué?

DORA-. No sé.

PABLO-. Muchas gracias *(dice sin saber qué hacer con la cinta y sin encontrarle utilidad, pero maravillado de que Dora se haya acordado de él).*

DORA-. De nada, ¿no juegas con él?

PABLO-. Sí, sí, ¿pero cómo se juega?

DORA-. *(Con una carcajada)* Es una cinta para dibujar caracolas, mira. *(Saca una cinta parecida de sus bolsillos.)*

*Dora empieza a hacer tirabuzones y espirales con su cinta, demuestra gran soltura, como si llevara haciéndolo mucho tiempo, una música como mágica suena en escena a ritmo del baile de la cinta, una luz especial puede ayudar a crear la atmósfera, durará todo el tiempo de juego de Dora y Pablo con las cintas.*

DORA-. Prueba tú.

*Pablo lo intenta, pero la cinta se le enreda, se le ata a las piernas, se mezcla con la de Dora, se le cae al suelo. Dora se ríe de lo patoso que es su amigo.*

DORA-. Mira, así, no es difícil.

*Pablo lo consigue poco a poco, los dos amigos se reparten por la escena dibujando caracolas y pasándose en grande, comienzan a reírse y se paran agotados de tanto dar vueltas y bailar con sus cintas. Se sientan en el suelo.*

DORA-. Ya sabes dibujar caracolas.

PABLO-. Es verdad, ¡qué bonito!

DORA-. Sí.

*Se hace un silencio un poco incómodo, los dos se sonríen y no saben muy bien qué decir.*

PABLO-. Mi papá me compró ayer un camión que tiene mando a distancia; se le sube el remolque y se le encienden las luces, y además suena como si fuera de verdad. ¿Quieres que me lo traiga mañana y jugamos con él?

DORA-. No me gustan los camiones.

PABLO-. Pues el otro día mi abuelita me compró un arco con flechas y todo. ¿Me lo traigo mañana y jugamos a darle a los árboles?

DORA-. No, no me gustan las flechas, y no me gusta hacer pupa a los árboles.

*Dora cada vez está más incómoda.*

PABLO-. Si las flechas son de goma... Son de esas que se pegan en los azulejos de la cocina y del cuarto de baño.

DORA-. Me da igual, no me gustan las flechas.

PABLO-. Pues también tengo dos caballos de carrera, con pelos en el cuello y todo. ¿Mañana jugamos a las carreras de caballos?

DORA-. Tienes muchos juguetes.

PABLO-. Claro, ¿tú cuántos tienes?

DORA-. Yo... *(Dora se mira los dedos de una mano como si contara.)* Yo tengo que irme.

*Dora se levanta y empieza a correr.*

PABLO-. Y entonces, mañana, ¿a qué jugamos?

DORA-. Mañana dibujaremos más caracolas. *(Contesta casi fuera de escena.)*

PABLO-. Vale.

*Pablo vuelve a sacar las canicas de los bolsillos y se dispone de nuevo a jugar solo.*

PABLO-. Dibujar caracolas es divertido.

*Mira la cinta y empieza a moverla, pero no es lo mismo, la atmósfera mágica no se produce y ya no le sale tan bien como antes. Pablo se aburre, enrolla la cinta sobre el palo y se lo guarda en los bolsillos. Vuelve a las canicas, sale de escena jugando a ellas.*



## ESCENA TERCERA

*En escena la misma caja, está en el mismo sitio que el día anterior. Pablo entra corriendo en el parque y se para en seco delante de la caja; esta vez no lo piensa mucho, le pega un puntapié a la caja, un puntapié fuerte, la caja se queja, dentro está Dora, que sale rascándose el culo.*

DORA-. ¡Ay!

PABLO-. ¡Hala!, perdona, yo pensaba... yo creía... como ayer no estabas.

DORA-. No pasa nada (*dice riendo*).

PABLO-. Entonces, ¿no te ha dolido? (*también sonriendo*).

DORA-. Un poquito.

PABLO-. ¿Jugamos? He traído un montón de canicas y ranas de plástico que saltan.

DORA-. Yo he traído una cosa para jugar a dibujar caracolas.

PABLO-. Se me ha olvidado la cinta en casa. Además...

DORA-. ¿Qué?

PABLO-. Nada, nada, que se me ha olvidado.

DORA-. Hoy no vamos a jugar con las cintas. Cierra los ojos.

PABLO-. Vale.

*Dora saca de la caja de cartón una bolsa de plástico, y de la bolsa dos faldas de muchos colores y de muchísimo vuelo. Se pone una y le pone la otra a Pablo.*

DORA-. Levanta un pie. (*Poniéndole la falda*) Levanta el otro. Ya puedes abrir los ojos.

*Pablo se sorprende mucho al verse con una falda. Coge una punta y la estira, coge la otra y hace lo mismo, la falda es grandísima y ahora Pablo parece un abanico puesto al revés.*

PABLO-. Pero con esto, ¿cómo se dibujan caracolas?

DORA-. Mira.

*Dora gira y gira como si fuera un derviche, la falda se hincha como un globo; en ese momento Dora se para y la falda forma una caracola sobre su cuerpo. Dora comienza a girar de nuevo y se repite la acción. Pablo mira maravillado la escena y lo intenta, pero, como con la cinta, no es muy hábil. Dora ríe mirándolo.*

DORA-. Así, no; mira cómo lo hago yo.

*Dora gira y gira, Pablo la imita y ambos comienzan a girar y a pararse de pronto para observar las caracolas que forman sus faldas. La atmósfera mágica que se formó con el juego de las cintas ha vuelto a inundar la escena, y los amigos parecen dos bailarinas irreales, como si estuvieran en un sueño. Ambos se paran a la vez, agotados; miran la última caracola que forman sus faldas y se dejan caer en la arena entre risas. Un silencio incómodo los sacude. Pablo mira la falda, se pone de pie y se la quita rápidamente: se la da a Dora.*

DORA-. Es para ti: para que dibujes caracolas en casa.

PABLO-. No la quiero.

DORA-. ¿Por qué?

PABLO-. Porque las faldas son de chicas.

DORA-. ¿Por qué?

PABLO-. No sé. Mi padre me dijo ayer que la cinta para dibujar caracolas era un juego de niñas.

DORA-. ¿No es de niñas y de niños? ¿Es de niñas solo?

PABLO-. Sí, porque hay un deporte de chicas que también juegan con cintas como esas.

DORA-. ¿Y los chicos no juegan al deporte de las cintas?

PABLO-. Mi padre dice que no, que solo es un deporte de chicas.

DORA-. Pero si es un juego muy divertido.

*Pablo sigue dándole la falda a Dora.*

DORA-. ¿No la quieres?

PABLO-. No, es que mi padre...

*Dora coge la falda, la guarda en la bolsa, se saca la suya y la guarda también. Ambos se sientan de nuevo y un silencio espeso crece como la niebla entre ellos.*

PABLO-. Dora, mi padre me dijo ayer que tú no tienes juguetes porque tu padre se gasta todo el dinero en el bar.

DORA-. Eso es mentira; yo sí tengo juguetes, tengo muchos.

PABLO-. ¿Y por qué no juegas con ellos?

DORA-. Pues porque... porque... se los regalé todos a unos niños pobres. Me tengo que ir, es muy tarde.

PABLO-. Es todavía pronto, quédate un poco más.

DORA-. No, que mi madre se enfada. Tengo que irme.

*Al fondo de la escena la pordiosera cruza de nuevo. Dora sale corriendo de escena, casi se choca con la mujer. Pablo se queda solo, pensativo, no sabe muy bien qué hacer. Comienza a dar vueltas como antes, pero sin la falda no es lo mismo. Se sienta en la arena y dibuja círculos con los dedos sobre ella.*

## ESCENA CUARTA

*El mismo arenero con la misma caja. Pero la caja hoy está hacia arriba, con la abertura mirando al cielo, como si fuera un pozo cuadrado de cartón. Está vacía. Pablo entra en escena con un camión grande de juguete, mira la caja, comprueba que Dora no está dentro con una mirada rápida. Se desilusiona un poco. Se echa al suelo y empieza a jugar con el camión.*

*Pablo espera a Dora, la echa de menos, pero Dora no aparece. Se impacienta, se desespera, mira siempre hacia atrás y hacia los lados cuando cree sentir que alguien viene, para comprobar si es su amiga. Pero Dora no aparece. Sigue jugando con el camión. La luz se concentra en Pablo, todo se hace negro a su alrededor. Al fondo del escenario, en un rincón, un cuadrado de luz nos muestra a Dora: está sentada en el suelo, tiene tapada la boca con sus propias manos, se abraza a las rodillas, apoya la cabeza sobre ellas. La niña yergue la cabeza y saca de uno de sus bolsillos una*

*caracola, se pone a escucharla, parece que no tiene mucho espacio para moverse, puede que esté llorando. Pablo, mientras, debe seguir jugando con el camión.*

*Dora desaparece de escena, y ésta recupera la luz. Pablo sigue jugando un poco más, saca de uno de sus bolsillos la cinta, mira para todos los lados como asegurándose de que nadie lo ve, desenrolla la cinta y comienza a hacer caracolas con ella, pero sin Dora no es lo mismo, y pronto se desilusiona y, aburrido, se va.*

## ESCENA QUINTA

*En escena Pablo sigue con el camión, la caja detrás de él. Pablo se divierte solo, la caja se aproxima a Pablo por su espalda, de vez en cuando el niño se queda a la escucha y la caja se detiene para no ser sorprendida. Pablo, al no sentir nada especial, sigue jugando, y la caja sigue aproximándose al niño. Pablo otra vez se queda a la escucha, y la caja se detiene de nuevo. Y sigue el juego hasta que la caja choca contra Pablo, este se pone en pie asustado y, al comprobar que es la caja, grita.*

PABLO-. Dora, ¡has venido!

*Dora arroja la caja sobre su cabeza y se muestra sonriente. Tiene un brazo en cabestrillo.*

PABLO-. Hace muchos días que no vienes. ¿Qué te ha pasado, te has roto un brazo?

DORA-. No, solo me he hecho pupa.

PABLO-. ¿Cómo?

*Dora se queda callada un momento, luego saca una caracola de uno de sus bolsillos. Es una caracola grande.*

DORA-. Mira, una caracola de verdad. Me la ha comprado mi madre.

*Se sientan en el suelo.*

DORA-. Las caracolas se acuerdan del mar y, si te las pones en el oído, te cantan olas.  
¿Quieres escucharla?

*Pablo asiente, toma la caracola de manos de Dora y se la pone en el oído. Suena el mar, la atmósfera mágica surge y todos podemos oír las olas. Dora hace el movimiento del mar con sus manos y con sus brazos, Pablo la imita mientras sigue escuchando las olas, le pasa la caracola a Dora y ambos la comparten un momento. Vuelven a sentarse en el suelo, se quedan mirando y en silencio.*

PABLO-. ¿Cómo te has lastimado el brazo?

*Dora no contesta.*

PABLO-. Yo una vez me rompí un tobillo jugando al fútbol, y otra vez me pillé un dedo con la ventana y casi me lo rompo. ¿Cómo te has hecho tú lo del brazo?

*Dora no contesta y Pablo se siente incómodo. En la mirada de Dora hay una gran tristeza, pero no abre la boca. Pone la caracola en medio de los dos.*

DORA-. Cuando te portas mal, ¿dónde te encierran tus padres?

PABLO-. No me encierran en ningún sitio.

DORA-. ¿No? ¿Y cómo te castigan?

PABLO-. No me dejan ver la tele ni comer chocolate, que es lo que más me gusta en el mundo. Y si me porto muy mal, pero muy mal, muy mal, tengo que ir al parque grande, al verde-verde, a recoger basura para echarlas en las papeleras. ¿Y a ti cómo te castigan?

DORA-. A mí algunas veces mis padres me meten en su armario.

*Se oscurece la escena. Atrás un cuadrado de luz se dibuja en el suelo. Dora se mete en él y se abraza las rodillas.*

DORA-. Cuando estoy dentro juego a que soy una caracola, y canto canciones del mar.

*Suena la canción “Une histoire de plage”, de Brigitte Bardot, que se puede encontrar en el recopilatorio Best of Brigitte Bardot. Pero puede servir cualquier canción infantil o naïve que el director estime oportuno. “Une histoire de plage” es una canción muy sencilla cantada con mucha ingenuidad que dura aproximadamente dos minutos. Mientras suena la canción, Dora la tararea.*

DORA-. Pero a mi madre no le gusta que cante canciones.

*Suenan unos golpes sobre madera y una voz que grita:*

MADRE-. ¡Cállate. Estás castigada, cállate!

*Dora se tapa los oídos cuando suenan los golpes en la madera y los gritos. La música cesa. Pero Dora, unos segundos más tarde, empieza a tararear la canción más bajito, y suena la música más bajo que antes. Otra vez los golpes en el armario.*

MADRE-. Te he dicho que te calles. ¿Me vas a obligar a abrir el armario?

*Dora se calla, se pone las manos sobre la boca, abraza sus rodillas, pone la cabeza sobre ellas. Después saca la caracola de un bolsillo y se la pone en el oído. Comienza a llorar suavemente, sin emitir ningún sonido. Pablo, que ha estado observando todo tranquilamente, se acerca a la niña, se sienta con ella. La escena recupera la luz del parque.*

PABLO-. No llores.

DORA-. No, no estoy llorando. Es que me gusta mucho oír el mar.

PABLO-. ¿Y bañarte?, ¿te gusta bañarte en el mar?

DORA-. No sé, nunca me he bañado.

PABLO-. ¡Anda ya! ¿Cómo no te vas a haber bañado nunca?

DORA-. Que no, nunca he ido al mar. Una vez estuvimos a punto de ir, pero al final...

PABLO-. ¿De verdad?

DORA-. Que sí. Pero lo he visto en la tele, y me da miedo, es muy grande. Me gusta cómo suena y la espuma de las olas, también me gustan esos pájaros que vuelan cerca del agua.

PABLO-. Gaviotas.

DORA-. Eso.

PABLO-. Dora, cuando sea grande, te voy a llevar al mar en un camión tráiler.

DORA-. Vale.

PABLO-. No, mejor en un autobús, en un autobús grande; así podrás sentarte en el asiento que tú quieras, yo conduzco y tú te sientas donde mejor veas la carretera. Si te mareas atrás te sientas adelante, un autobús para ti sola.

DORA-. Pero yo también conduzco, ¿vale?

PABLO-. Bueno, pero mi padre dice que los chicos conducimos mejor.

DORA-. ¿Por qué?

PABLO-. No lo sé.

DORA-. Me tengo que ir.

PABLO-. No te vayas todavía.

DORA-. Me voy, que mi madre se enfada.

PABLO-. Espera, Dora. ¿Quieres ser mi novia?

DORA-. No sé.

*Dora sale de escena corriendo. Pablo se queda cabizbajo, algo triste. La niña vuelve al instante, corriendo otra vez.*

DORA-. Pablo, que sí.

*Le da un beso rápido en la mejilla y sale corriendo de nuevo. Pablo se queda sorprendido, se pone una mano en la mejilla.*

## **ESCENA SEXTA**

*La caja de Dora está donde siempre. Llega Pablo, trae arrastrando otra caja, parece que está llena de cachivaches. Pablo comprueba que Dora está metida en la caja;*

*feliz de que su amiga esté dentro, se pone encima la suya y se agacha. La caja de Pablo se acerca a la de Dora, la empuja, la caja de Dora huye, los niños se persiguen con las cajas. Se quedan quietos al fin. Pablo levanta un poquito su caja y desliza un peluche hacia fuera, lo pone delante de la caja de Dora, luego saca una trompeta de plástico y así, poco a poco, va poniendo un montón de juguetes delante de la caja de Dora. La niña sale de la caja y mira sorprendida todo el despliegue; luego sale Pablo.*

DORA-. ¡Cuántos juguetes!

PABLO-. Son para ti.

DORA-. ¿Para mí? Pero, pero... ¿Por qué?

PABLO-. Pues porque eres mi novia.

DORA-. Pero son muchos juguetes, te vas a quedar sin nada.

PABLO-. ¡Qué va! Si tengo muchos juguetes, tengo muchísimos. Pero te he traído los mejores.

*Mientras esto ocurre, la vagabunda de nuevo hace su paseillo.*

DORA-. ¿Y me los puedo llevar a casa?

PABLO-. Claro, son para ti. Para que, cuando te canses de jugar a dibujar caracolas, juegues a, por ejemplo, tocar la trompeta. (*Pablo sopla por el juguete emitiendo un sonido estridente.*) O también puedes jugar a la pelota; mira cómo bota esta.

DORA-. Muchas gracias.

*Dora se acerca a Pablo y le da un beso en la mejilla. Pablo se avergüenza mucho, se hace el silencio entre ellos. Dora habla al fin.*

DORA-. Yo casi no tengo juguetes.

PABLO-. Claro, como se los distes todos a los niños pobres...

DORA-. Bueno, por eso y porque mi padre se lo gasta todo en el bar, como dice tu padre.

PABLO-. ¡Bah! Mi padre no sabe nada. También dice que las cintas son cosas de niñas y no hay mejor cosa para dibujar caracolas que eso.

DORA-. Sí, pero mi padre siempre trabaja el día de los Reyes y el día de mi cumpleaños, llega muy tarde a casa, muy cansado, y no le da tiempo de comprarme



regalos. Pero el otro día mi madre me regaló la caracola. Y un año mi padre me regaló una caja de ceras de colores para que pintara muchas caracolas.

PABLO-. Mi padre una vez me pegó un cachete porque vertí el colacao encima de sus papeles del trabajo, se enfadó hasta que se puso colorao...

DORA-. Tengo que irme.

*Pablo ayuda a Dora a meter todos los juguetes en la caja y la niña sale de escena arrastrándola. Pablo se queda solo, pensativo y quizá triste.*

## ESCENA SÉPTIMA

*Pablo juega con su camión donde siempre, Dora entra en escena arrastrando la caja de los juguetes. El niño se incorpora de un salto al verla y corre hacia ella.*

PABLO-. Pensé que no venías hoy.

DORA-. Solo vengo a devolverte esto.

PABLO-. ¿No los quieres?

DORA-. Sí, pero mi madre no me deja tenerlos, dice que no somos pobres para que me des los juguetes que ya no quieres.

PABLO-. Pero si sí los quiero, te los doy porque... bueno, ya sabes, porque eres mi novia.

DORA-. Sí, pero no... mi madre no quiere que me los des.

PABLO-. Bueno. ¿Jugamos?

DORA-. No, tengo que irme; solo he bajado para devolverte los juguetes.

PABLO-. Dora, ¿no te quieres quedar con ninguno?

DORA-. Sí, pero estoy castigada.

PABLO-. ¡Un día voy a... voy a... ¡ ¡Un día voy a ser grande!

DORA-. Sí, esperaremos a ser grandes.

*Dora abandona la escena. El espacio escénico se divide en dos de nuevo, una parte sigue siendo el parque, la otra el armario de luz donde Dora ocupa tranquilamente su puesto. No llora, no habla para sí, tan solo murmura la misma canción de playa que*

*antes, canta a su caracola. Pablo se queda en medio del parque solo y casi llorando de la rabia, los puños apretados y los pies clavados en la tierra, como un roble colérico.*

PABLO-. Un día voy a ser grande y ya verán esos dos... Voy a... voy a... voy a meterles en un armario de madera fuerte, les voy a cerrar con llave y voy a enterrar la llave en esta arena, se van a quedar ahí dentro hasta que... hasta que... se meen en los pantalones, eso, hasta que se caguen encima, ¡hala! Luego voy a ir a mi casa y le voy a decir a mi madre que se quede sola con el enano, y a mi padre que si quiere jugar al fútbol que juegue con el enano, que a mí no me hace falta estar con ellos. Ya no me hacen caso desde que está el enano y yo tampoco les hago caso a ellos, que se queden los tres y yo me voy, me voy cuando sea grande...

*Ahora Pablo sí llora, se desborda y el roble colérico se convierte en un melancólico sauce. Mientras Dora sigue canturreando bajito su canción, golpes en la puerta, voz de mando...*

MADRE-. No quiero volver a oírte cantar, ¿me oyes? Te callas desde ahora si no quieres que te saque por las malas del armario. ¿Sabes lo que significa eso? ¿Lo sabes?

*Dora interrumpe inmediatamente su canción.*

PABLO-. Y ya soy grande, soy grande y me voy, me voy con Dora, para que no la encierren más. Mañana nos vamos los dos. Mañana...

## **ESCENA OCTAVA**

*Pablo aparece en escena con una mochila en la espalda, parece pesada, la deposita en el suelo y se sienta encima, está esperando a Dora. La niña aparece y la espera de Pablo concluye, está exaltado.*

PABLO-. Hola, Dora.

DORA-. Hola. ¿Y esa mochila tan bonita?

PABLO-. Es una maleta con ropa. Nos vamos.

DORA-. ¿Dónde nos vamos?

PABLO-. Ya somos grandes, Dora; nos vamos los dos, nos vamos de casa, vamos a vivir solos.

DORA-. Pero, solo tenemos ocho años y...

PABLO-. Nueve, yo tengo nueve.

DORA-. Somos pequeños todavía.

PABLO-. Nos vamos, así no te castigarán más, nadie te castigará.

DORA-. Pero Pablo, a ti no te castigan, tu madre va a llorar mucho cuando no vuelvas a casa, y tu padre se va a enfadar, y entonces sí que te van a castigar.

PABLO-. Mi madre y mi padre ya no me hacen caso desde... desde que el enano vino.

DORA-. ¿El enano? ¿Qué enano?

PABLO-. El otro hijo de mi madre.

DORA-. ¿El otro hijo de...? Pablo, pero es tu hermano, ¿tienes un hermano?

PABLO-. Pssssh

DORA-. ¿Un hermano pequeño?

PABLO-. Sí, pero es un idiota. No me hacen caso desde que está él. El enano. Y si vieras lo feo que es...

DORA-. Pero no tenemos dinero, Pablo.

PABLO-. Sí que tenemos, mira. *(Saca un poco de dinero de sus bolsillos.)* He roto la hucha; tenemos por lo menos, por lo menos, siete euros, o más.

DORA-. Pablo, me da miedo, se van a enfadar mucho mi padre y mi madre cuando no vuelva a casa...

PABLO-. Pero da igual, Dora; que se enfaden si quieren, no nos van a encontrar, no te encontrarán nunca, de verdad.

DORA-. Bueno *(Dora resplandece de pronto, como si hubiera visto la luz)*, ¿cuándo nos vamos?

PABLO-. Ahora.

DORA-. Vamos.

*Los niños se toman de la mano y comienzan a caminar, caminan y caminan, hasta que el cansancio puede con ellos.*

PABLO-. Ya no puedo más. ¿Descansamos?

DORA-. Es casi de noche. ¿Dónde vamos a dormir?

PABLO-. Tenemos que buscar un sitio.

*En escena hay un conjunto de cajas parecidas a las que Dora usaba, pero de mayor tamaño.*

PABLO-. Mira, ahí hay unas cajas, ¿nos metemos dentro? Seguro que se está bien, como en tu caja, Dora.

*Dora se encoge de hombros y sigue a Pablo, quien ya se ha echado de rodillas al suelo y repta dentro de las cajas.*

PABLO-. ¡Ahí va! Si hay hasta un colchón. Vamos, Dora.

*Dora entra en la caja también. Un momento de pausa y alguien irrumpe en escena. Es la vagabunda: está vestida de harapos y empuja un carrito de supermercado lleno de cachivaches. Aparca el carrito y se dispone a entrar en la cabaña de cartón donde descansan los niños; al comprobar que hay alguien, corre hacia el carrito y de él saca una estaca. Golpea los cartones con la estaca gritando como una posesa.*

MAYA-. Fuera de aquí, este es mi sitio, fuera... fuera.

*Los niños salen aturcidos de los cartones, muertos de miedo.*

PABLO-. No nos pegues, no nos pegues.

MAYA-. Este es mi sitio, este es mi sitio, fuera de aquí.

DORA-. No sabíamos que este sitio era tuyo, de verdad.

MAYA-. Alejaos de mis cartones, aquí no hay sitio para vosotros, estos son mis cartones, mi sitio, mi sitio.

DORA-. Solo estábamos cansados, no sabíamos que este sitio era tuyo.

*Los niños se acurrucan entre ellos temiendo que Maya puede darles un bastonazo en cualquier momento, pero la mujer se da cuenta de que los niños son inofensivos y que están muertos de miedo, así que baja el amenazante palo y se calma.*

MAYA-. ¿Qué hacéis por aquí?

DORA-. Nos hemos ido... nos hemos ido...

PABLO-. -Nos hemos *inpenden... impendendizado*.

DORA-. Eso.

MAYA-. Muy bien.

*Maya se acerca al carrito, saca una bolsa de plástico y se sienta en el suelo, los niños se sientan juntos cerca de ella, pero manteniendo las distancias. Maya rebusca en la bolsa de plástico y saca una bolsa de papel como las que dan en los fast-food, de la que extrae una hamburguesa, bocata o algo parecido a medio comer, engulle con ansia. Los niños la miran con cara de hambre, ella se da cuenta y hace como que la historia no va con ella, no está dispuesta a compartir lo que ha conseguido encontrar.*

MAYA-. Bueno, ¿qué miráis?

DORA Y PABLO-. Nada, nada.

*Maya sigue comiendo su mísera cena, los niños tienen la boca hecha agua.*

MAYA-. ¿Qué pasa? ¿Que no me miréis! ¿Tenéis hambre?

DORA Y PABLO-. Mucha.

MAYA-. Pues ¡hala!, por ahí se va al centro, en cualquier papelera te encuentras medio paquete de patatas fritas o una hamburguesa a medio comer, la gente es lo que tiene, compran comida aunque no tengan hambre, solo por gastar, la gente tiene mucho dinero, compran comida aunque no tengan hambre, y las tiran a las papeleras para que los pobres podamos cogerla y comer. Es como dar una limosna, pero no es igual; si me dan una moneda se sienten mal, les da asco, pero si tiran la hamburguesa a la papelera tienen la excusa de que no tenían más hambre, pero yo sé que lo hacen por caridad. Sí, lo hacen por caridad. En el fondo la gente es buena. Seguro. ¡hala, hala! Por ahí se va al centro, en cualquier papelera te encuentras medio paquete de patatas fritas o una hamburguesa a medio comer, la gente es lo que tiene. ¡hala, hala!

PABLO-. No, no hace falta, es muy tarde y estamos cansados.

DORA-. Además, no tenemos tanta hambre, ¿verdad, Pablo?

*Pablo asiente. Pero siguen mirando a Maya con ojos de gula.*

MAYA-. ¡Que no me miréis! Si tenéis hambre, por ahí se va al centro, el centro está lleno de cosas que la gente no quiere, mirad cómo llevo yo el carro.

*Maya rebusca en su bolsa mientras sigue comiendo y mientras aconseja a los niños que vayan a rebuscar comida al centro, y saca de la bolsa una manzana a la que le falta un trozo y un plátano a medio pelar y a medio comer, se los acerca a los niños empujándolos por el suelo, como quien no quiere la cosa. Pablo y Dora cogen la comida y la devoran.*

MAYA-. ¿Cómo os llamáis?

DORA-. Yo me llamo Dora.

PABLO-. Yo me llamo Pablo.

*Maya se levanta trabajosamente, se pone en pie y hace una reverencia como de princesa de cuento.*

MAYA-. Yo me llamo Isabella Maya Anestova Ilyna Stomasiscaia. Pero me podéis llamar Maya. *(Se sienta de nuevo.)*

DORA-. ¿Qué nombre tan largo?

MAYA-. Es de Bielorrusia. ¿Sabéis donde está Bielorrusia?

DORA Y PABLO-. No.

MAYA-. No sabéis nada. Mi padre era conde allí, un conde muy importante...

DORA-. O sea, que tú eres condesa.

MAYA-. La condesa Maya Stomasiscaia, para servir a usted.

PABLO-. Sí, ya, ¿y qué hace una condesa viviendo en una casa de cartón?

MAYA-. Es una historia que no te voy a contar.

PABLO-. Porque es mentira.

MAYA-. ¿No me crees?

PABLO-. No. A ver: di algo en bilorruso o como se diga.

MAYA-. No me apetece ahora.

PABLO-. Lo ves: es una mentirosa, Dora.

MAYA-. **Iros** de aquí, no quiero que me molestéis. *(Maya se acurruca en el suelo cerca de sus cartones, intenta dormir.)*

*Dora se dirige a media voz a Pablo.*

DORA-. Se ha enfadado, Pablo. ¿Por qué le dices que es una mentirosa?

PABLO-. Porque es una mentirosa, y huele a vino, ¿no ves que huele a vino? Huele a vino y pis: ¿qué condesa huele a pis? ¿Alguna vez has oído que la condesa de Albal esa que sale en la tele huele a pis? Es una mentirosa.

DORA-. Pero ha sido buena con nosotros, y tú no has sido bueno con ella.

*Dora se enfurruña y le da la espalda a su amigo.*

PABLO-. ¿Estás enfadada conmigo, Dora?

DORA-. Sí.

PABLO-. ¿Por qué?

DORA-. Pídele perdón a Maya. Pídele perdón, por favor; además tengo más hambre.

*El niño se dirige a Maya y la llama; Maya no responde, así que la zarandea.*

PABLO-. Ehh...

MAYA-. ¿Qué quieres? ¿Todavía no os habéis ido? Por ahí está el centro, **¡hala, hala...!**

PABLO-. Perdona.

MAYA-. ¿Perdona...? ¿Por qué?

PABLO-. Porque te he llamado mentirosa, pero es que...

MAYA-. Es que, ¿qué?

PABLO-. Nada, que perdona, ¿vale?

MAYA-. Vale... Podéis dormir dentro de mi casa si queréis, esta noche yo voy a dormir fuera, hace tan buen tiempo y están tan bonitas las estrellas...

*Maya se echa otra vez. Pero al cabo se despierta sonriendo. Parece otra mujer.*

MAYA-. ¿Tenéis hambre?

DORA-. Sí.

MAYA-. Espera, linda, seguro que tengo en el carro algo que os podáis llevar a la boca.

*Maya se acerca al carro y empieza a sacar cachivaches de lo más diversos. De una bolsa saca algo de comida que los niños devoran.*

DORA-. Tienes muchas cosas ahí.

MAYA-. Sí, recojo cosas y luego hago mis obras de arte.

PABLO-. ¿Sí? ¡Venga ya! ¿Obras de arte como los pintores? ¿Como las que están en los museos?

MAYA-. Mejores, porque las de los museos solo puedo verlas; estas puedo guardarlas, porque son mías.

PABLO-. Seguro que son obras de arte...

DORA-. ¿Me las enseñas?

*Maya hace como si no hubiera oído el tono irónico de Pablo y empieza a enseñarle cosas a Dora. La niña se acerca al carrito de Maya muy interesada en conocer qué guarda; Pablo continúa sentado en el suelo, como si no fuera con él la cosa, pero en el fondo está muy interesado en lo que ocurre. Maya empieza a sacar espirales, papeles pintados con espirales grandes de distintos colores, una espiral azul, otro papel con una roja, otro papel con una negra, etcétera, un alambre revestido de papeles o telas de colores y con forma de espiral, un muelle, un móvil con forma de espiral, lo que se le ocurra al director. Dora no sale de su asombro. Pablo, al ver tantas espirales, se levanta y se acerca a ellas.*

DORA-. Mira, Pablo: Maya también dibuja caracolas.

PABLO-. Es verdad, dibujas caracolas.

MAYA-. Bueno, son espirales, me gusta mucho dibujar espirales.

*Sería conveniente que, mientras Maya muestra las espirales y los tres juegan con ellas, se creara la misma atmósfera que cuando Dora se pone a dibujar caracolas.*



DORA-. A mí lo que más me gusta en el mundo es dibujar caracolas; se parecen mucho, ¿verdad, Pablo?

PABLO-. Sí, se parecen mucho, son igualitas, igualitas.

*Todo el escenario se ha quedado lleno de espirales esparcidas por todos sitios. Los tres ocupan un lugar formando un triángulo, Maya en el vértice de espaldas al escenario, los niños cada uno a un lado, como si Maya fuera una abuela a punto de contar una historia maravillosa a sus nietos.*

MAYA-. Y tú, ¿por qué dibujas caracolas?

DORA-. Me gustan mucho, tienen una casa dura que siempre llevan con ellas y saben cantar olas.

MAYA-. Claro, cantan olas como las sirenas.

PABLO-. ¿Como la sirenita?

MAYA-. No, como las sirenas de verdad.

DORA-. Y tú, ¿por qué dibujas caracolas?

MAYA-. Son espirales, dibujo espirales.

DORA-. Sí, pero ¿por qué?

MAYA-. Porque sueño con ellas.

*Maya se levanta del suelo, se queda muy quieta y comienza a hablar. Mientras cuenta su historia se mueve desde un punto formando una espiral, como si bailara. Los niños la escuchan y la observan.*

MAYA-. Yo sueño con espirales; cuando me siento muy triste, muy triste, muy sola, sueño con espirales. Mi imaginación empieza a dar vueltas, y vueltas, y llega hasta donde quiero llegar. Que echo de menos el mar: pues allá que voy, porque mi espiral de imaginación llega hasta allí. Algunas veces sueño que voy hasta la luna, estoy allí, sentada en una piedra gris mirando la hermosura de la Tierra. Otras veces mi espiral llega hasta la selva del Amazonas, y me deslizo en una piragua, ya sabéis, en una barquita por las tranquilas aguas del río. Cuando quiero reunirme con mis amigos, mi espiral sale y gira, gira, gira hasta que entra en sus casas y les da un abrazo, y entonces me tomo con ellos un café con galletas. Por eso me gusta dibujar espirales; y si os

fijáis bien, yo estoy aquí, en el centro, donde empieza la espiral. ¿Me veis, aquí, chiquitita, chiquitita? También me dibujo a mí misma.

PABLO Y DORA-. Es verdad.

MAYA-. Claro que es verdad. Ahora, ayudadme a guardar todas mis espirales en el carrito, no quiero que se me pierda ninguna.

*Una vez guardadas todas, los niños bostezan, están muy cansados.*

MAYA-. Y ahora a dormir. Vosotros dormid dentro, yo aquí fuera, que me gusta mirar las estrellas.

*Los niños entran en los cartones, Maya los observa, espera a que se echen; entonces ella traza una espiral imaginaria con una mano, en el aire, y se echa para dormir.*

## ESCENA NOVENA

*Es de día. Maya vuelve a ser la pordiosera de antes, ha perdido todo el brillo y vuelve a su actitud huraña. Se estira, bosteza y coge el palo del carrito.*

MAYA-. Eh, vosotros, arriba, fuera de mi casa, vamos. Bastante os habéis aprovechado de mí.

*Los niños siguen dormidos, Maya golpea el suelo y los cartones con el palo.*

MAYA-. He dicho que fuera de aquí. Vamos, este sitio es mío, **hala, hala**, fuera de aquí.

*Pablo y Dora se despiertan y salen de los cartones abotargados.*

PABLO-. ¿Qué pasa?

DORA-. ¿Qué pasa?

MAYA-. Que es hora de levantarse. Vamos, fuera de mi sitio, me voy al centro y no quiero que estéis aquí cuando vuelva.

DORA-. Pero, Maya...

MAYA-. No hay peros, vamos fuera, este sitio es mío, me voy.

PABLO-. ¿Ves como está de aquí? *(Hace un gesto con el índice en la sien.)*

MAYA-. Fuera he dicho, **hala**, no volváis a entrar en mi casa.

*Dora parece que va a echarse a llorar en cualquier momento.*

MAYA-. Me voy al centro, no quiero veros aquí cuando vuelva.

*Maya se suaviza de nuevo, vuelve a ser la mágica abuela, se acerca a los niños, les acaricia.*

MAYA-. Sois demasiado pequeños para andar solos, vais a esperar aquí sin moveros, la policía vendrá a por vosotros y os devolverá a casa. Pablo, vas a montar en un coche de policía, ya verás qué güay. Tenéis que esperar a crecer. Mientras, no podéis andar solos. Y cuando los problemas sean grandes, dibujad una espiral con vuestra imaginación y llegad adonde queráis. Ahora tengo que irme; no os mováis de aquí, por favor.

*Dora llora sin querer evitarlo, Pablo intenta contenerse. Maya vuelve a ser la mujer dura.*

MAYA-. Ahora me voy, **hala**, no quiero volver a veros, **hala**, me voy.

*Dora sale corriendo tras ella.*

DORA-. Maya, espera, toma. *(Dora saca de uno de sus bolsillos la caracola y se la da.)*

MAYA-. ¿Qué es esto?

DORA-. Es una caracola, es una espiral dibujada muchas veces.

MAYA-. Es una sirena (*dice poniéndosela en el oído.*) Gracias, Dora, ven a verme subida en una espiral. Debajo de ese cartón también hay un regalo para vosotros. Me voy, me voy.

*Los niños dicen adiós con la mano y despiden a Maya. Un momento de silencio, un momento de quietud. Pablo despierta del ensueño.*

PABLO-. Dora, tenemos que irnos, venga, tenemos que irnos.

DORA-. No, no, Pablo, somos pequeños.

PABLO-. Pero Dora, tenemos que irnos, nos hemos *impedendizado*.

DORA-. Pablo, me da miedo, tenemos que esperar a crecer, un día vamos a ser grandes. Ahora somos pequeños, no podemos irnos.

PABLO-. Dora, te van a pegar; te van a pegar, Dora. Te van a encerrar en el armario.

*Pablo llora de impotencia.*

DORA-. No podemos hacer nada hasta que seamos grandes, Pablo. Ahora somos pequeños. Cuando me encierren dibujaré caracolas.

PABLO-. Pero, Dora, tenemos que irnos, tenemos que irnos.

DORA-. No, no.

*Suena la sirena de la policía.*

DORA-. Ya están aquí. Vamos a ver el regalo de Maya.

*Dora saca de debajo del cartón un papel plegado, lo extiende y es una espiral de muchos colores.*

DORA-. Mira, Pablo, una caracola.

PABLO-. Sí (*dice sollozando.*)

*Suena la sirena de la policía más fuerte.*

PABLO-. ¿Sabes una cosa, Dora? Un día voy a ser mayor, un día voy a ser mayor y ya verás, se van a enterar. Un día voy a ser mayor.